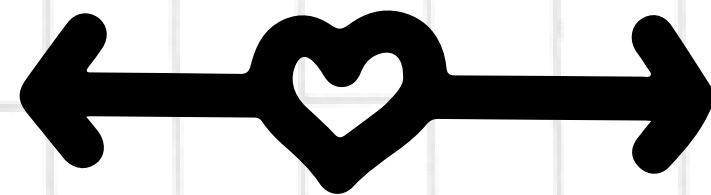




El placer sexual: culpa, lujuria y bondad

Capítulo: 5

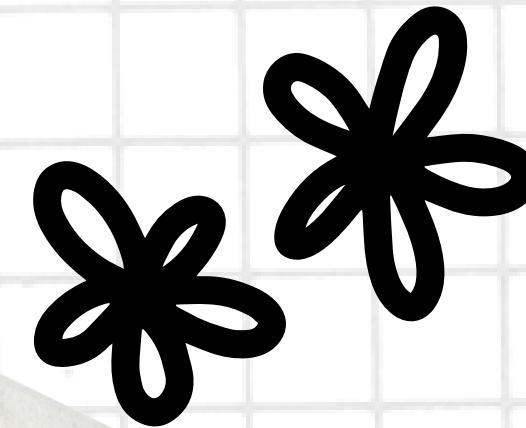
Introducción

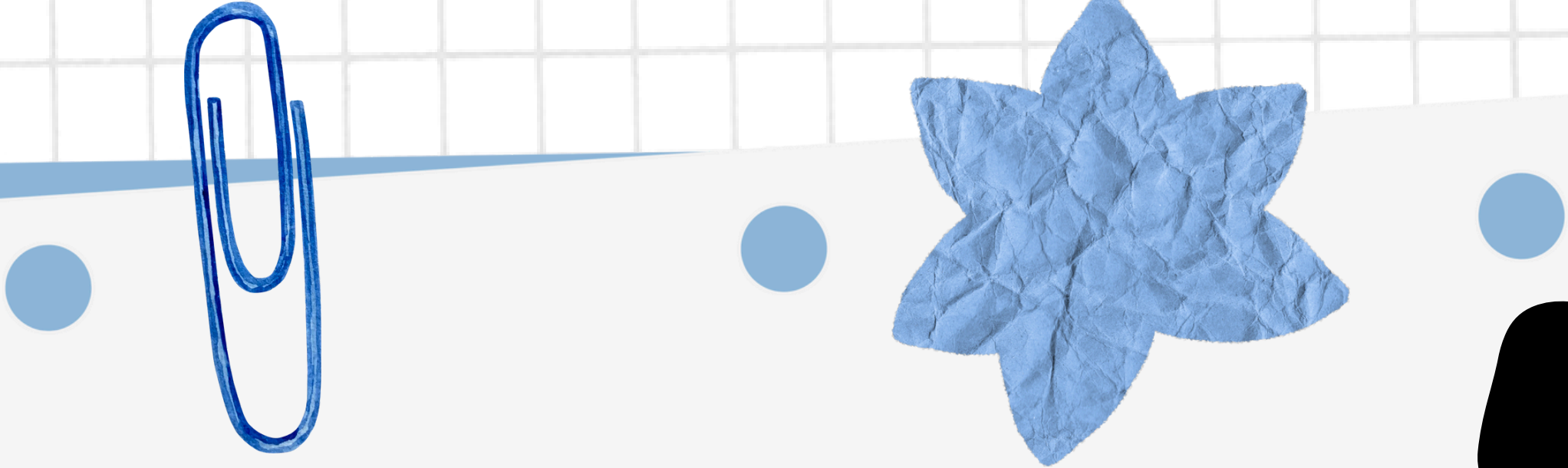


En el ser humano existe un deseo natural de aquellos bienes que corresponden a la propia conservación. De esos bienes naturales, algunos son necesarios para la conservación del individuo y de su cuerpo como el alimento, la bebida, el vestido, etc. Otros de esos bienes naturales son necesarios para la conservación de la especie humana, como los bienes sexuales.



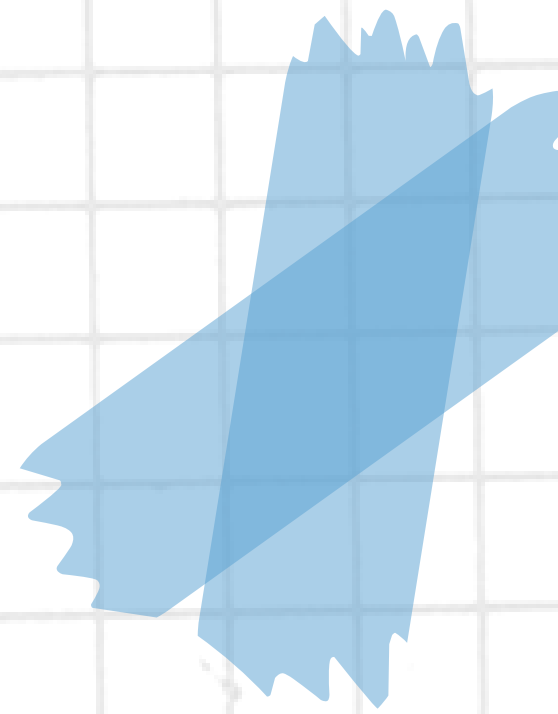
Así pues, lo primero que debemos tener claro es que el placer no es malo en sí mismo; Dios ha querido que el hombre experimente placer, de hecho, le ha regalado esta capacidad; el problema viene cuando el placer se desordena, cuando se sale de los límites justos y deja de ser un medio para convertirse en un fin.



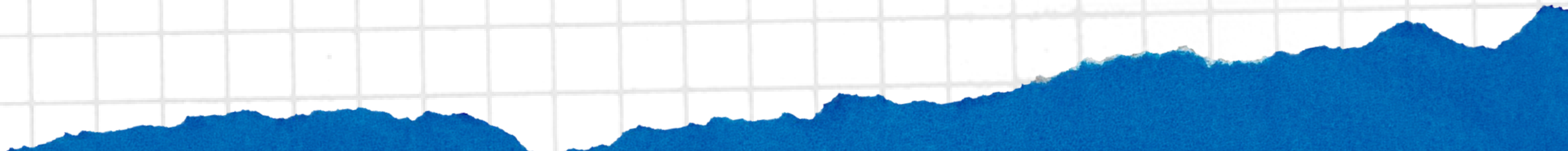


El pecado original lo
desordenó





El hombre, al ser creado, fue dotado por Dios de unas facultades superiores: inteligencia y voluntad, que son propias y exclusivas de su naturaleza racional, al mismo tiempo, que fue dotado de pasiones, instintos y sentimientos. A consecuencia del pecado original «la armonía en la que se encontraban, establecida gracias a la justicia original, queda destruida; el dominio de las facultades espirituales del alma sobre el cuerpo se quiebra **(cf. Gén 3,7)**»
(Catecismo, 400)



inteligencia

voluntad

libertad

concupiscencia
de la carne

pasiones

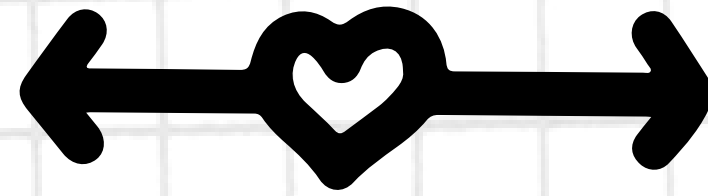
instintos

sentimientos

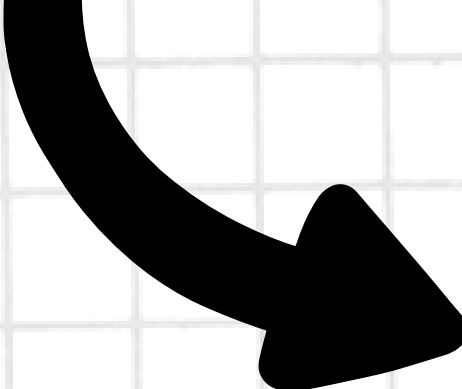
El destructivo pecado de la lujuria

Desorden en la búsqueda del placer se hace sentir sobre todo en el desorden del apetito sexual, al cual los anteriores le sirven de preparación

- sociedad totalmente erotizada
- el sexo casual se hace cada vez más “normal”.
- la masturbación es presentada como algo natural y “necesario” para el libre desarrollo de la personalidad.
- regirse más por sus hormonas que por sus neuronas.
- revolución sexual: “hagamos el amor y no la guerra”



La masturbación, la pornografía, la promiscuidad, hacen que el hombre pierda el freno y sea cada vez más insaciable en la búsqueda del placer sexual; y así como el drogadicto tiene que aumentar la dosis cada vez más porque pareciera que ya no le genera efecto, el hombre erotizado tendrá que buscar nuevos placeres, nuevas experiencias, porque una relación sexual natural ya no le sacia, no le es suficiente, y de allí pueden derivar aberraciones, abusos sexuales -que hoy abundan por doquier y que van en aumento-, pedofilia, actos homosexuales e incluso la práctica de la zoofilia, etc.



Terribles consecuencias

Físico :

enfermedades de transmisión sexual: sífilis, chancro, gonorrea, VIH, etc. embarazos “no deseados” y por tanto, abortos.

Social :

altos índices de divorcios, aumento de madres solteras, resquebrajamiento de la institución familiar, y por tanto, miles de personas que llegarán solas a su vejez, etc. Todo esto se traduce en grandes costos económicos para el Estado, y en una gran crisis social, pues a muchos individuos les faltará la célula familiar, donde la persona es cuidada, educada, formada en valores y preparada para ser un ciudadano de bien.

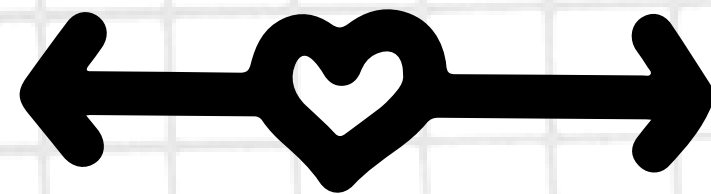
Psicológico :

una sexualidad desordenada hace de la persona una esclava de sus hormonas, incapaz del dominio propio; la incapacita para la fidelidad y para establecer vínculos afectivos duraderos, es decir, para conformar una familia.

Espiritual. :

cuando el hombre busca el placer por el placer se vuelve egoísta e incapaz de amar. Tiende a despersonalizar al otro.

La virtud de la pureza



Ante esta realidad es importante considerar que la pureza es una virtud eminentemente positiva, que no supone un cúmulo de negaciones: “no veas”, “no pienses”, “no hagas”, sino que es una verdadera afirmación del amor. Lejos de ser negativa y destructora, es positiva y creadora, pues no se trata de despreciar los valores del cuerpo y del sexo, sino de realizar una integración duradera y permanente: los valores del cuerpo y del sexo como inseparables del valor de la persona.



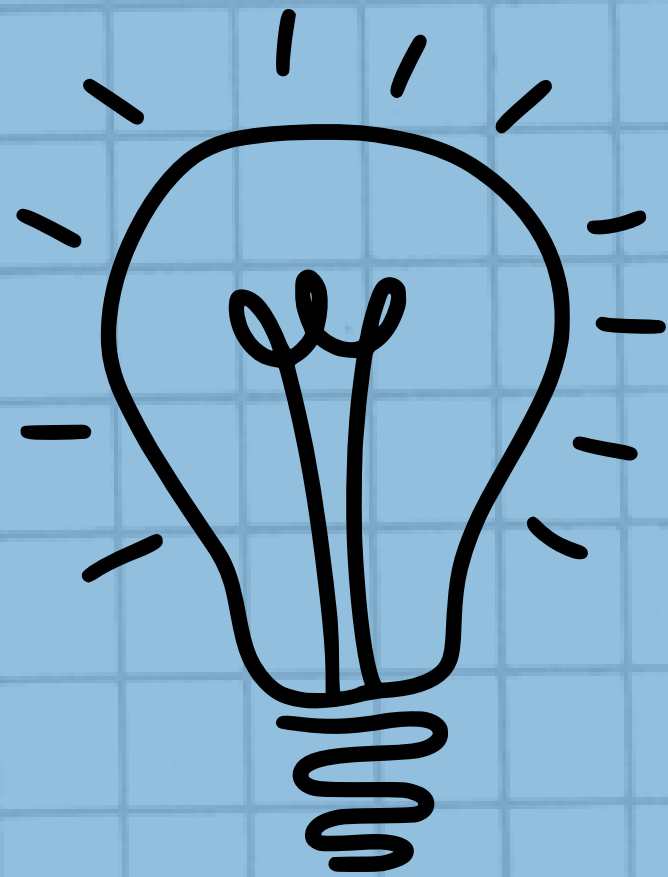
Placer vs. lujuria: ¿cuál es la diferencia?

El placer es un bien dado por Dios que debe ser buscado dentro de los límites del amor y el compromiso, mientras que la lujuria es un deseo sexual egoísta y desordenado que usa a la persona como un objeto para la propia gratificación. La lujuria se centra en la satisfacción instantánea del propio deseo, sin tener en cuenta el bien del otro, mientras que el verdadero deseo sexual, orientado al amor, busca la unión total de la persona en su totalidad.

Diferencias:

Placer

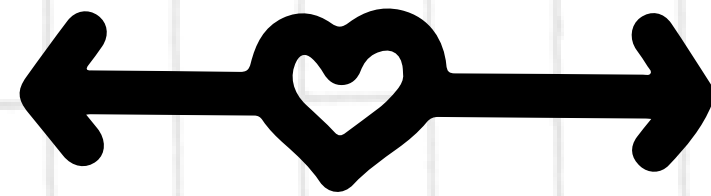
- Orientado al otro.
- Respeto.
- Unión.
- Felicidad duradera



Lujuria

- Orientada a uno mismo
- Uso de la persona.
- Fugaz.
- Esclavitud

Castidad y abstinencia



"La castidad es la virtud que busca mantener puro al amor, protegerlo del egoísmo, o de los impulsos que distancien de lo que es la otra persona. No se trata de una obstinada represión".

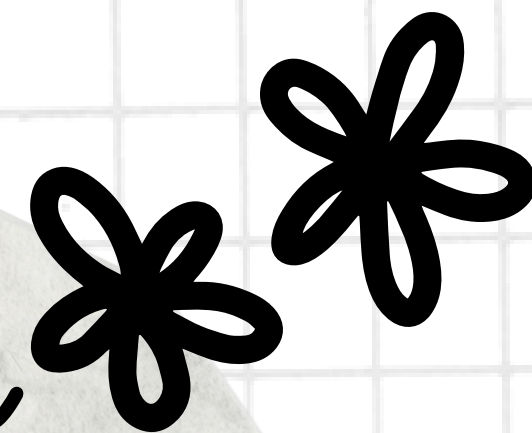
P. Jürgen Daum, 2019

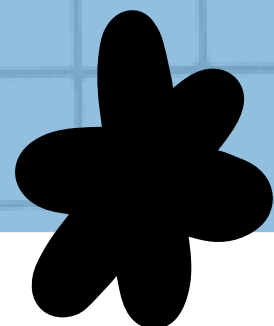
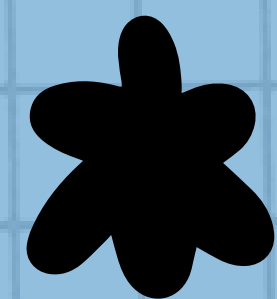


Frutos de la

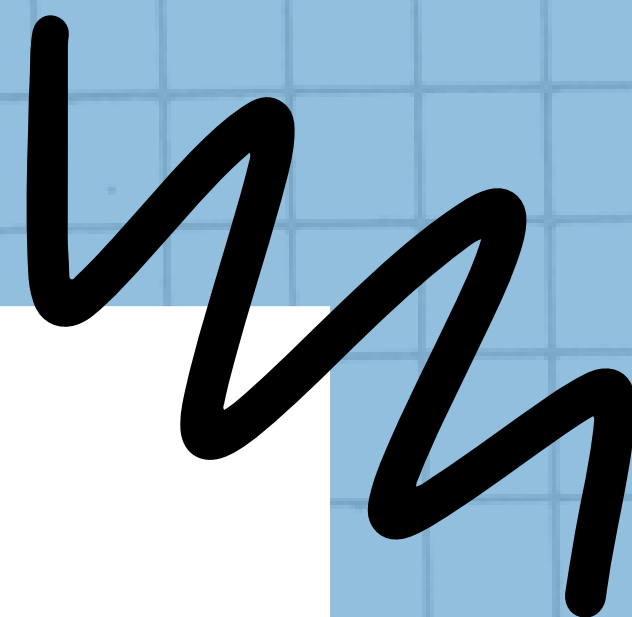
castidad

- Facilita el amor verdadero
- Hacer virtuoso y bueno al que la vive
- Permite enseñar a los demás a ser virtuoso





El placer sexual dentro del amor total, libre y fecundo.

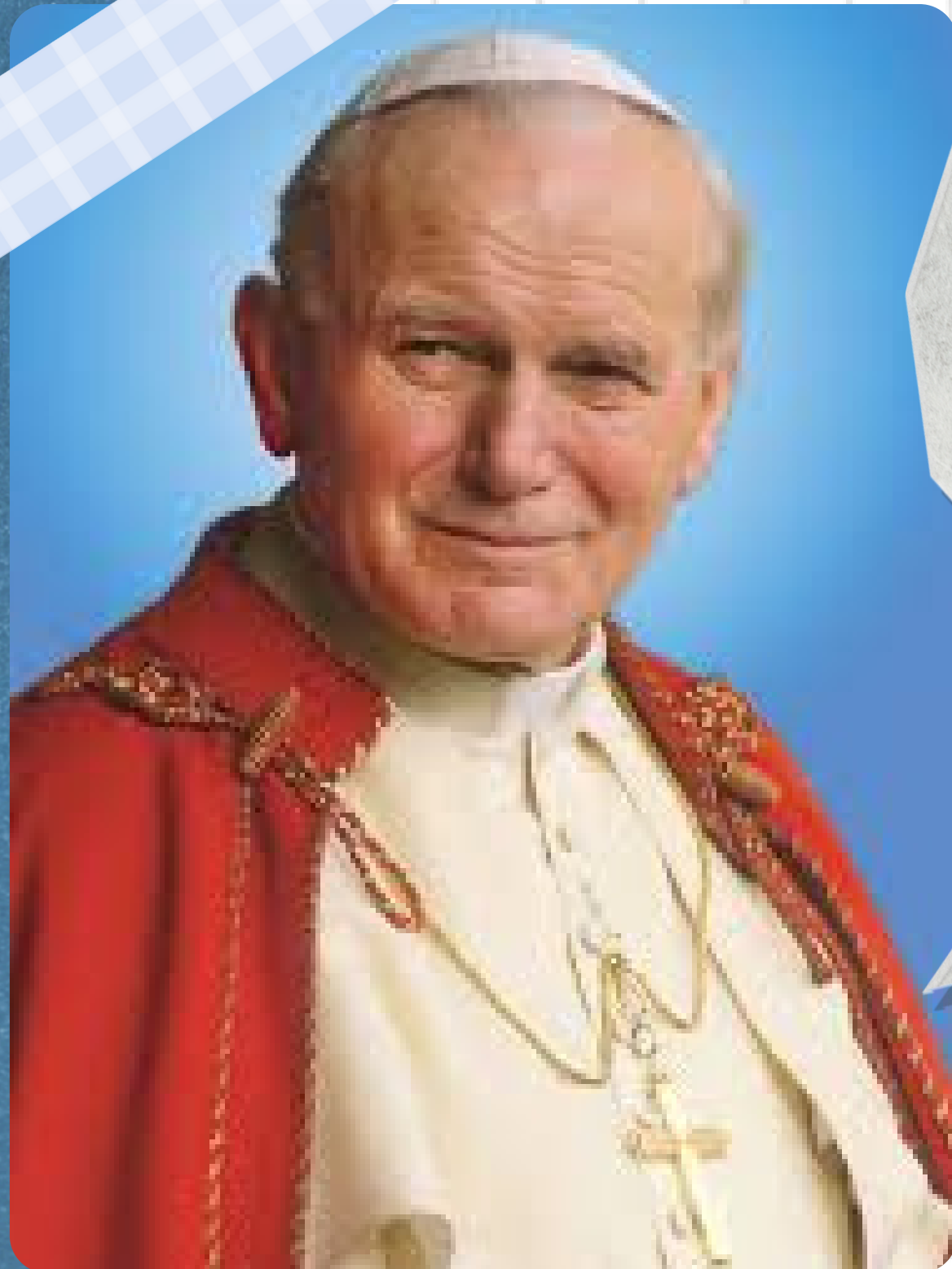


Amor conyugal:

La vivencia de este tipo de amor es la que lleva a la felicidad en donde se ama como unidad bio -psico - espiritual, comprendiendo la alegría de la mutua entrega entre dos personas que se apoyan para brindarse el placer de la afectividad unida al cuerpo .

Se expresa la autenticidad del amor humano en la entrega total del alma, corazón, cuerpo, vida entera, presente y futuro .

Humberto Del Castillo Drago.



"El cuerpo, en cuanto sexuado, manifiesta la vocación del hombre a la reciprocidad. Esto es, al amor y al mutuo don de sí. El cuerpo llama al hombre y a la mujer a su constitutiva vocación a la fecundidad, como uno de los significados fundamentales de su ser sexuado".

**Juan Pablo II: Audiencia general 26
marzo 1980**



Medios para alcanzar y conservar la virtud de la pureza y la castidad.

- Confesión y comunión frecuentes
- Oración frecuente
- Devoción a la Santísima Virgen María
- Mortificación
- Guarda de la vista
- Sobriedad en la comida y la bebida
- Cuidado del pudor
- Evitar la ociosidad
- Huir de las ocasiones





¡Gracias!

